

SOCIEDAD

LA CRISIS DEL CORONAVIRUS

Un informe de expertos para la OMS concluye que la pandemia pudo haberse evitado

El trabajo critica una actuación lenta de los gobiernos y plantea liberar las patentes para frenar la expansión del coronavirus

PABLO LINDE, Madrid

La pandemia de la covid-19 se podía haber evitado. Y el mundo debe aprender de los errores que condujeron a que un brote vírico en un rincón de China se convirtiera en una crisis mundial. Estas dos frases resumen las conclusiones de un panel independiente de expertos que lleva ocho meses estudiando, a petición de la Organización Mundial de la Salud (OMS), por qué el coronavirus SARS-CoV-2 circuló por prácticamente todos los países del mundo y qué decisiones llegaron tarde para frenar la tragedia. Ayer publicaron el resultado de la investigación, que incluye recomendaciones para que no se repita una emergencia similar y un llamamiento para acelerar la vacunación en los países en desarrollo mediante la cesión de dosis y la liberación de patentes. "El sistema actual falló en protegerlos de la pandemia de la covid-19. Y si no actuamos para cambiarlo ahora, no nos protegerá de la próxima amenaza pandémica, que podría ocurrir en cualquier momento", dijo la copresidenta del panel de expertos y expresidenta de Liberia, Ellen Johnson Sirleaf.

La revisión de errores se remonta a antes de que existiera la covid-19, cuando la comunidad científica ya advertía, sin mucha repercusión, de que una pandemia causada por un virus respiratorio podía estar a la vuelta de la esquina.

"Documentación exhaustiva"

Continúa con una declaración de emergencia internacional "tarde" a la que no reaccionaron la mayoría de los países occidentales, y por un mes de "febrero perdido" en lo relativo a la respuesta al virus. Se fija también en unos sistemas asistenciales que no estaban preparados para atender la crisis y aporta directrices para fortalecer el papel de la OMS, financiar la prevención de nuevas pandemias y reforzar la respuesta multilateral a este tipo de crisis. El trabajo, según Helen Clark, la copresidenta del panel y expresidenta de Nueva Zelanda, supone "una documentación exhaustiva de lo que ha sucedido y por qué, con recomendaciones audaces para propiciar el cambio".

Los expertos constatan que el mundo no estaba preparado pese a las advertencias. Cualquiera que trabajara en el ámbito de las enfermedades infecciosas sabía que una pandemia era cuestión de tiempo. "Las estanterías de los archivos de Naciones Unidas y de las capitales de los países están llenas de informes y revisiones de crisis de salud anteriores. Si se hubieran atendido sus advertencias, habríamos evitado la catástrofe en la que nos encontramos hoy", resumió Johnson Sirleaf.

Desde hace una década, 11 paneles y comisiones de alto nivel habían emitido recomendaciones para la preparación de una pandemia mundial en 16 informes. "A pesar de sus mensajes coherentes, pocas de estas sugerencias se han aplicado", lamentan los autores del trabajo. Además, las capacidades de respuesta de los países eran, en la mayoría de los casos, insuficientes. El panel no analiza qué sucedió en cada Estado (algo que prepara para un informe futuro), pero en Europa se vio claramente. Fue, entre otros, el caso de España, que ni siquiera contaba con equipos de

protección suficientes para atender las primeras semanas de crisis. Los pocos gobiernos que sí habían preparado y probado su capacidad de respuesta fueron los de lugares que ya habían sufrido el antecedente directo del SARS, en 2003, como Corea, Japón o Taiwán.

Otra de las constataciones es que el virus se movió más rápido que el sistema de vigilancia. Entre finales de diciembre, cuando se detectan las primeras neumonías atípicas en China, y el 30 de enero, el día en que la OMS declaró la alerta mundial, "no hubo la suficiente rapidez". El panel re-

conoce que la ciencia fue diligente: el 7 de enero ya había una secuenciación del virus que permitió comenzar a hacer pruebas para detectarlo. Pero el sistema internacional no fue tan ágil. Muestra de ello es que la declaración de emergencia internacional no significó restricciones concretas. Ni siquiera hubo una recomendación de limitar las comunicaciones con China. "Si se hubieran impuesto restricciones de viaje más rápidamente y de forma más generalizada, se habría frenado enormemente la transmisión de la enfermedad", aseguró Clark.

Además, el panel incide en que los sistemas de salud no estaban preparados y que los sanitarios se han visto sometidos a altos grados de estrés e incluso han puesto en peligro sus vidas. Entre las propuestas de los expertos para terminar lo antes posible con la pandemia, el informe llama a los países ricos a que aporten recursos al mecanismo de acceso mundial a las vacunas para la covid-19 (Covax) para que se acelere el reparto de dosis entre los países en desarrollo.

Heces de 2.000 años explican las enfermedades autoinmunes actuales

J. M. HERNÁNDEZ, Madrid

Marsha Wibowo, estudiante de doctorado en la Escuela de Medicina de Harvard, y Aleksandar Kostic, su profesor de microbiología, llevan varios años tratando de entender por qué las enfermedades crónicas autoinmunes y metabólicas que afectan a los humanos han aumentado vertiginosamente en las últimas décadas. "Una de las claves para resolver la pregunta está en los cambios de nuestra microbiota intestinal", dice por correo Kostic, coautor con Wibowo de una investigación que revela cómo se han transformado las bacterias del intestino humano desde la época de Cristo hasta hoy.

El trabajo, publicado ayer en *Nature*, analizó genéticamente ocho muestras de heces humanas de hace 2.000 años de México y Estados Unidos y mostró que la microbiota intestinal de las personas de entonces era similar a la de los grupos aislados que en la actualidad llevan un estilo de vida no industrial, pero muy distinta de la de los humanos industrializados. "Encontramos un parecido entre las microbiotas antiguas y las de pequeños grupos que viven en zonas apartadas de Fiji, en algunas etnias amazónicas y en las tribus de cazadores recolectores de África", explica Kostic. Y añade: "Sabemos que en esas comunidades hay una incidencia mucho menor de enfermedades crónicas y con nuestra investigación podemos suponer que también hubo una baja incidencia en las poblaciones antiguas que estudiamos".

Diabetes, esclerosis

El estudio afirma que las diferencias en las bacterias del intestino, producidas a lo largo de los años por cambios en la dieta y en el estilo de vida, pueden ser las responsables del aumento de enfermedades crónicas no transmisibles como diabetes, esclerosis múltiple y obesidad, algunas de las principales causas de muerte en el mundo de hoy. "No hay nada en el cuerpo humano", dice Kostic, "que estas bacterias que viven en nosotros y se reproducen de generación en generación no hayan afectado, desde las enfermedades neurológicas hasta las autoinmunes".

A partir del estudio de estas muestras fecales, Kostic y su equipo reconstruyeron 498 genomas microbianos, de los cuales 181 muestran una fuerte evidencia de ser antiguos. Había 61 genomas que no se habían descrito antes. Las bacterias intestinales de los humanos industrializados tienen menos genes que previenen enfermedades, pero más de resistencia a los antibióticos.



Miembros de la OMS desplazados a China, el 30 de enero en Wuhan. / HECTOR RETAMAL (AFP)

Medidas para hacer frente a las próximas amenazas

Las recomendaciones contra otra posible pandemia pasan a largo plazo por un sistema multilateral más fuerte, con más capacidad de decisión y mayor dotación económica. En concreto, los expertos abogan por establecer un consejo mundial sobre amenazas para la salud y por que los países adopten una convención marco sobre pandemias en los próximos seis meses.

Otra medida es reforzar la autoridad de la Organización Mundial de la Salud (OMS) para que pueda publicar información de brotes sin aproba-

ción por parte de terceros, y enviar cuanto antes a expertos para investigar cuando sea necesario. Aquí el panel alude a las trabas que China impuso a los técnicos internacionales para investigar de forma independiente.

El informe de los expertos elaborado a instancias de la OMS pide, además, inversiones, tanto en la preparación de los países como en la financiación de la entidad y aumentar las contribuciones de los Estados miembros. Paralelamente, recomienda crear un mecanismo internacional de

financiación frente a pandemias, que tendría la capacidad de movilizar contribuciones a largo plazo (10-15 años) de entre 5.000 millones de dólares y 10.000 millones (entre 4.100 millones de euros y 8.200 millones) al año para financiar la capacidad de respuesta continua. El gasto, sostiene, compensa con creces la inversión: la covid ha supuesto un coste de 18 billones de euros. Como referencia, el PIB español es de poco más de 1,1 billones.

El panel de expertos propone a los jefes de Estado adoptar en una cumbre mundial una declaración política bajo los auspicios de la Asamblea General de la ONU para comprometerse con estas reformas transformadoras.